Los *fasci* italianos en España. Aproximación al conocimiento de sus grupos y actividades

The Italian *fasci* in Spain. An Approach to the Knowledge of their Groups and Activities

Rubén Domínguez Méndez
Instituto Universitario de Historia Simancas
Universidad de Valladolid

Recibido: 7-V-2012
Aceptado: 27-IX-2012

Resumen

Paralela a la conquista del poder efectuada por Mussolini surgieron en España *fasci* impulsados por la élite de la colonia emigrada. Autoproclamados como los únicos representantes de la *italianità* su éxito dependió de la actitud mostrada por las autoridades españolas, pero también de la evolución de los grupos antifascistas. El artículo pone al descubierto su historia, íntimamente vinculada al devenir político español, utilizando diversas fuentes archivísticas y los datos aparecidos en la publicación oficial de los *fasci all'estero*.

Palabras clave: *Fasci*, Emigración, Propaganda, Fascismo, España, Italia, Mussolini.

Abstract

While Mussolini conquered the government emerged *fasci* created by the action of the Italian colonial elite in Spain. Calling themselves the sole representatives of *italianità*, its success depended on the attitude shown by the Spanish authorities, but also of the evolution of the anti-fascist groups. The article examines his evolution, intimately linked to political developments Spanish, using a variety of archival sources and the official publication of the *fasci all'estero*.

Keywords: *Fasci*, Emigration, Propaganda, Fascism, Spain, Italy, Mussolini.

Introducción

El desarrollo de la Guerra Civil pareció dar la razón a aquellos jerarcas fascistas que habían mostrado interés en exportar su modelo y concepción de la sociedad a otros escenarios. La apertura de canales de colaboración significó el triunfo de fuerzas conservadoras a nivel transnacional que, en el escenario español, consiguieron subvertir y doblegar al régimen republicano. Sin embargo, hasta llegar a esa situación se recorrió un largo camino en el que los *fasci* jugaron un papel interesante. En 1922 nada hacía presagiar que la década posterior iba a venir acompañada de una corte de movimientos y países abiertamente proclives al fascismo. Poco se conocía por aquel año de esa ideología en nuestra geografía. Apenas los ecos de las noticias aisladas de los corresponsales en Roma, las comunicaciones enviadas por los representantes diplomáticos y las difusas reseñas de las actividades que se empezaban a organizar en el seno de la comunidad italiana en el país.

Con este texto se pretende poner de relieve la importancia de la acción exterior del *Partito Nazionale Fascista* (PNF) a través de la organización de células en las principales ciudades donde se localizaban colonias de emigrantes italianos atendiendo, en este caso, a la acción desplegada en España. A nivel cronológico se ha buscado documentar lo más posible todo el periodo del denominado *ventennio fascista*, aunque, como veremos a lo largo del artículo, a partir de los años treinta el fascismo buscase canales alternativos para establecer su propaganda exterior y sortear la comprometida labor de estos grupos. La tesis que se defienden en el mismo es que durante los años veinte los *fasci* sirvieron para publicitar en el país unos principios básicos, rudimentarios y estereotipados si se quiere, del movimiento. Con posterioridad, sus actividades se tuvieron que readaptar ante el devenir de la política local y la proclamación de la Segunda República. Lejos de representar este hecho un posible ocaso de su acción, los *fasci* supieron, en un evidente ejercicio de supervivencia, tender sus redes hacia grupos autóctonos desafectos con la legalidad democrática y, de la misma manera, realizar actividades de vigilancia hacia los connacionales antifascistas residentes en el país. Aquellas experiencias y el peso de la ayuda italiana dada al bando franquista acabarían marcando su breve periodo de esplendor tras la Guerra Civil. Un corto espacio de tiempo, ante la debacle de Mussolini en la Segunda Guerra Mundial, en el que cobraron un protagonismo destacado en la esfera pública española gracias a la convergencia de regímenes existente.

En un marco general debe tenerse en cuenta que el fascismo, acorde a su autodefinición como sistema totalitario, se mostró hambriento por extender sus tentáculos por toda la sociedad. Esta aspiración no se detuvo en los estrictos

límites de la península italiana y de sus posesiones en el Mediterráneo, sino que, tras tomar el poder, se afanó por controlar a los aproximadamente diez millones de italianos dispersos por el mundo como resultado del proceso migratorio al que se había visto abocada la sociedad italiana durante décadas. El interés por convertir a los emigrantes en grupos de presión en el exterior, explicaría el interés por establecer un proceso de fascistización muy activo hacia las comunidades emigradas. Para su consecución se llevó a cabo la traslación de lemas, ritos, pensamiento o pautas de comportamiento impuestos en Italia por la "religión del *littorio*"[1]. El proceso requirió, además de la adopción de la simbología del movimiento, la total disposición a aceptar los planteamientos radicalizados de la nueva ideología y a efectuar una defensa activa de la misma, identificada con los modos de proceder violentos del *squadrismo* fascista. De tal modo, cada italiano debía convertirse en un nuevo canal de difusión y propaganda del programa mussoliniano.

Las aportaciones bibliográficas para dar a conocer la acción de estos *fasci* en España han sido bastante limitadas. En buena parte esta situación se ha dado por deficiencias en las fuentes ante la desaparición de los fondos de la secretaria de los *fasci all'estero* que debieran haberse conservado en el *Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri* (ASMAE). No obstante, tampoco puede obviarse que esta dificultad ha sido superada en otros marcos geográficos y que, además, el número de estudios sobre los *fasci* en países europeos o americanos parece seguir una lógica aritmética; puesto que los países donde los italianos constituyeron colonias de un tamaño relevante, no como en el caso español, cuentan con mayor índice de trabajos. Esta realidad quedó refrendada en 2003 con la aparición de la obra coordinada por Emilio Franzina y Matteo Sanfilippo en la que se abordaban las vicisitudes de los *fasci* en diferentes Estados[2]. Por ello, es evidente que la historiografía sobre estos grupos ha estado fuertemente influenciada por el carácter cuantitativo de las migraciones, faltando incluso estudios de tipo enumerativo sobre determinados países que bien pudieran ayudar a establecer una interpretación general sobre la difusión del fascismo entre las colectividades en el extranjero.

A pesar de lo dicho, el reto por sacar a la luz una síntesis descriptiva y un posterior trabajo analítico sobre los *fasci* en España tiene algunos precedentes en otros artículos o capítulos de libros. Pionero en esta cuestión fue el profesor Palomares Lerma al señalar, con ayuda de la documentación del *Archivio Centra-*

1. GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio*, Bari-Roma, Laterza, 1993.
2. En ella estidia su acción en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Francia, Estados Unidos o Gran Bretaña. *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero. 1920-1943*, Bari-Roma, Laterza, 2003.

le dello Stato (ACS), la existencia y actividad de algunos grupos en el país[3]. Con un mayor número de fuentes contaron los estudios que posteriormente recogieron el guante de esta temática. Nos estamos refiriendo a los centrados en la investigación del funcionamiento del *fascio* de Barcelona de la mano de Claudio Venza[4] o de Arnau González i Vilalta[5]. Por último, tampoco queremos dejar de mencionar la existencia de otros títulos ligados a la investigación sobre esta cuestión de uno u otro modo[6].

La puesta en escena de los *fasci* ante la colonia italiana en España

La conclusión de la Gran Guerra y las negociaciones de paz sumieron a la sociedad italiana en una fuerte depresión. El esfuerzo de los años de lucha en los campos de batalla y las vidas cercenadas parecieron caer en saco roto. Repentinamente todo se había esfumado de la mesa de negociaciones de Versalles y de los consiguientes tratados de paz. En tales circunstancias, el halo místico vertido sobre la opinión pública desde periódicos como *La Domenica del Corriere*, los días posteriores a la capitulación austriaca, mutó velozmente para que la realidad del país golpeara al frágil sistema liberal en una posguerra traumática[7]. En el ambiente de protestas y manifestaciones continuas que se sucedieron durante los primeros meses de 1919 surgieron múltiples intentos por revitalizar la patria en los que se trataba de identificar los males que padecía para aplicar soluciones concretas. Entre los discursos que llamaban a una eugenesia nacional destacó el portado con ardor por el fascismo. El interés de Mussolini por mostrarse como adalid de la renovación patriótica quedó patente desde la

3. Palomares Lerma, Gustavo, *Mussolini y Primo de Rivera. Política exterior de dos dictadores,* Madrid, Eudema, 1989, pp. 247-254.
4. Venza, Claudio, «El consulado italiano de Barcelona y la comunidad italiana en los inicios del fascismo (1923-25)», *Investigaciones históricas*, nº 17 (1997), pp. 265-283.
5. González i Vilalta, Arnau, *Cataluña bajo vigilancia. El consulado italiano y el fascio de Barcelona (1930-1943),* Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
6. Un buen acercamiento al intento del fascismo por encubrir la acción propagandística en España a través de la creación de organismos autóctonos, los *Comitati per la Universalità di Roma* (CAUR), lo encontramos en Saz Campos, Ismael, *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986, pp. 124-145. Sobre algunas actividades de los *fasci* y su relación con la cultura española Peña Sánchez, Victoriano, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada, 1995. Para conocer datos sobre la el *fascio* madrileño durante la Segunda República nuestro artículo «Fascismo italiano e Seconda Repubblica in Spagna: le istituzioni e le politiche culturali», *Memoria e Ricerca*, nº 36 (2011), pp. 125-144.
7. Esos días en sus portadas, siempre coloristas y de gran fuerza visual, se recogieron alegorías del triunfo italiano. Especialmente significativa fue la del día 10, donde aparecía una representación de Italia en forma de mujer hondeando la bandera monárquica en medio de las ruinas de un enclave urbano en las tierras irredentas de Trieste.

fase primigenia del movimiento, articulado en torno a los argumentos del nacionalismo y la revolución como fórmulas con las que resolver los viejos problemas de Italia[8].

Los primeros *Fasci d'azione rivoluzionaria* –creados en 1915 como parte de la estrategia intervencionista diseñada en el entorno que sostenía a Mussolini, posteriormente consagrados en Milán con el nombre de *Fasci italiani di combattimento* y, finalmente, constituidos en abril de 1921 en grupo político, el PNF– traspasaron desde fechas tempranas los límites interiores. Desde 1920 se constató la aparición de grupos italianos organizados que surgían de manera autónoma en diferentes países bajo el común denominador de su identificación con las afirmaciones y negaciones mantenidas por el fascismo. En la formación de estos núcleos adquirió un papel destacado la labor de antiguos combatientes de la Gran Guerra que habían acudido a la contienda reclamados por la patria para luchar por la unidad nacional, la conclusión del *Risorgimento* y la victoria ante el tradicional enemigo austriaco. Su retorno a las colonias de procedencia en el extranjero fue clave en esta difusión de los postulados defendidos por el fascismo[9].

Precisamente, el retorno de antiguos combatientes facilitó la irrupción del fascismo en la escena de la emigración italiana en España. Con los ecos de la Marcha sobre Roma aún presentes en la prensa, la asociación *Reduci e Smobilitati* de Barcelona organizó una conferencia en la que se invitó al resto de asociaciones italianas de la ciudad y en la que no se dejó indiferente a sus asistentes. El encargado de conducirla fue el General italiano Corrado Novelli que ofreció datos sobre la génesis del movimiento, sobre los planteamientos de Mussolini y sobre la crisis que había provocado las seis décadas de política liberal precedente. Para adecuar sus palabras a la escenografía fascista el militar portaba la habitual camisa negra con la que se distinguía a los simpatizantes de la causa fascista. Este hecho supuso la presencia del movimiento en el corazón de la colonia de italianos más importante del país –al censarse en Barcelona casi 2000 de los aproximadamente 5000 italianos residentes en España–, accediendo a la denominada *Casa degli Italiani* en la que se reunían las diversas asociaciones asistenciales y culturales de la ciudad[10].

8. Continuando el «*mito del rinnovamento*» presente desde la propia unificación italiana. DOGLIANI, Patrizia, *Il fascismo degli* italiani. *Una storia sociale*, Bologna, Utet, 2008, p. 13.
9. GENTILE, Emilio, «La política estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei Fasci italiani all'Estero», *Storia Contemporanea*, vol. 26, nº 6 (1995), p. 900. Sobre los precedentes desde la Gran Guerra véase FABIANO, Domenico, «La Lega Italiana per la tutela degli interessi nazionali e le origini dei Fasci italiani all'estero (1920-1923)», *Storia contemporanea*, vol. 16, nº 2 (1985), pp. 203-250.
10. *Cónsul de Italia en Barcelona al Ministro degli Affari Esteri,* Lebrecht-Mussolini, 4-XII-1922. ASMAE, Affari politici, 1919-1930, busta (b.) 1587, fascicolo (f.) 7276.

Con prontitud las élites dirigentes de la colonia quedaron satisfechas por el mensaje de nacionalismo y orden que les llegaba. Máxime si tenemos en cuenta que estos grupos acomodados veían con preocupación la situación española en donde la amenaza de una revolución obrera estaba a la orden del día en sus conversaciones. En cualquier modo, deberían pasar bastantes meses hasta que las palabras del general se materializasen en la creación de un *fascio* en la ciudad; un grupo que quedó constituido a principios de 1924[11]. La lentitud en su composición se debió a problemas internos relacionados con la pugna en el liderazgo de la colonia y también por el nuevo escenario político que representaba la aparición del fascismo en España, dada la manifiesta hostilidad que la creación de estos grupos generó en la izquierda española.

Fue en esas circunstancias cuando la acción directa de los sectores obreros no dudó en boicotear y atentar contra los consulados de varias ciudades como fórmula de protesta. Un modo de mostrar la solidaridad que generaba la creciente criminalización que se estaba llevando a cabo hacia el movimiento obrero italiano por parte de la legislación fascista. Aquellas acciones levantaron las quejas de los representantes del fascismo en la colonia que, en este caso, no ofrecieron una respuesta violenta sino que reclamaron a los representantes diplomáticos que hiciesen llegar a las autoridades locales su malestar por las agresiones sufridas[12]. Tales consideraciones de denuncia y mantenimiento de una postura sosegada estaban en línea con la directriz dada en febrero de 1923 a los *fasci* en el extranjero por la que se quería evitar que incurrieran en actos que motivaran su reprobación pública. Pero, por otro lado, no se nos escapa que esta respuesta mostró el elemento diferencial que caracterizó a los componentes de los *fasci* españoles respecto a los constituidos en otros países. Nos estamos refiriendo a su buena posición social y su falta de experiencia o vigor para afrontar el desafió del enfrentamiento en "la plaza o la calle" como había ocurrido en otras colonias. No hay que olvidar que en París el creador de aquel *fascio*, el primero en ser regulado y que sirvió de modelo para los creados con posterioridad en el extranjero, moriría en un enfrentamiento directo contra los antifascistas italianos[13].

Así pues, los *fasci* en España se organizaron por unos sectores poco dispuestos a bregar en la calle. Sus intereses estaban más bien relacionados con inundar

11. Las dudas sobre la fecha exacta de su creación se abordan más adelante.
12. Las protestas de la Embajada italiana ponían énfasis en las actividades que estaba organizando el partido comunista en contra de sus intereses, mediante intimidaciones personales y atentados a los locales consulares. Para profundizar en estas quejas puede consultarse el Archivo Histórico del Ministerio de Exteriores, Histórico, legajo 2535.
13. Nos referimos a Nicola Bonservizi. Sobre esta cuestión FABIANO, Domenico, «La Lega Italiana…», p. 223.

y revestir su acomodada forma de vida con los nuevos hábitos fascistas. Esta continuidad, como ya hemos comentado, generó una pugna de intereses en la colonia entre los antiguos dirigentes de las asociaciones liberales y los nuevos fascistas. El motivo que lo provocó fue la intención de los primeros de permanecer al frente de las instituciones asociativas tradicionales. Resolver estas diferencias conllevó pugnas por el liderazgo que derivaron en posteriores refundaciones de los *fasci*[14]. Pero un segundo problema se añadió a esta puesta en escena y presentación de las células del PNF en España. Se trataba de la duplicidad creada en la representación exterior del Estado puesto que a la administración italiana se sumaba la existencia de una diplomacia paralela ejercida por el partido. Desde un plano jurídico no existía justificación alguna para las funciones que estos grupos estaban dispuestos a realizar usurpando competencias del personal del *Ministero degli Affari Esteri*. Con todo, el fascismo supo capear las críticas internas iniciales y se aseguró que estas desapareciesen con la posterior fascistización de la función diplomática. El deseo de minimizar las disensiones entre esas dos figuras hizo que se estableciese el cargo de delegado del PNF para toda la Península. Ernesto Marchiandi, un joven de 28 años destinado en Aranjuez para ponerse al frente de una empresa de productos químicos, fue el encargado de armonizar el desarrollo de los *fasci* en el país y cumplir con la misión propagandística inicial que se les encomendó.

La proliferación de los *fasci* al servicio de un proyecto exterior durante la dictadura de Primo de Rivera

El encargo realizado a Mussolini por Vittorio Emanuele III para la formación de gobierno posibilitó el paulatino control de las instituciones italianas. Mientras esto sucedía, Miguel Primo de Rivera se mostraba dispuesto a contribuir en la deriva dictatorial que asoló gran parte de Europa tras la Gran Guerra reclamando el poder mediante un golpe de Estado aceptado por el rey, los militares y buena parte de la sociedad. De hecho, las posibilidades abiertas por la dictadura no parecieron ser mal vistas por la burguesía catalana, los radicales de Lerroux o incluso los socialistas; que esperaban lograr mediante un gobierno de fuerza, una vez restaurado el orden público, reformas políticas y sociales.

Para el fascismo la situación descrita encajó a la perfección con sus intereses políticos. Las relaciones que pudieran generarse con la dictadura primorriverista serían utilizadas para estrechar lazos entre países pero también para reforzar la posición internacional de ambos en el Mediterráneo y en el área americana. Al menos esa era la idea que Mussolini trataba de transmitir, cons-

14. González i Vilalta, Arnau, *Cataluña bajo vigilancia…*, p. 47 y ss.

ciente de que cualquier cooperación le serviría para conseguir resultados en política exterior y así avanzar en su proyecto de hacer de Italia una potencia mundial[15].

La realidad de la colaboración, con sus luces y sombras, ha sido especialmente analizada en su vertiente Mediterránea de acuerdo con el intento de Mussolini de contrarrestar la preponderancia francesa en la zona[16]. Más desapercibido ha pasado el intento por establecer algún tipo de entente sobre América, un área en la que el fascismo recogió las aspiraciones nacionalistas de los intelectuales de principios de siglo preocupados por el aspecto migratorio, tratando que sus emigrantes fuesen un arma de conquista económica y cultural. Precisamente, en esa segunda cuestión se produjo la visión más nítida de la tutela y paternalismo que ambos países quisieron mantener y se disputaron en América. Desde España se trató de impulsar el iberoamericanismo creándose una Junta de Relaciones Culturales muy activa en la zona con el propósito de establecer un bloque de naciones hispánicas que pudiera ser liderado por España, recobrando con ello peso internacional. Por su parte, Italia quiso irrumpir en un panorama dominado cada vez más por la presencia de los Estados Unidos, buscando utilizar su emigración como recurso con el que mantener a la comunidad latina unida[17].

Por ello, el mensaje de la *civiltà latina*, el latinoamericanismo, fue el proyecto cultural defendido por el fascismo queriendo incorporar a España en esta estrategia. Para lograrlo el fascismo impulsó el *Istituto Cristoforo Colombo* con el supuesto propósito de velar por los intereses de ambos países en América. Una realidad capciosa, como señala Palomares Lerma, puesto que con ello la diplomacia italiana envolvía la «vinculación organizativa de España a esa asociación para, en nombre de ambos, erigirse en defensor y difusor de la *civiltà latina*»[18]. En cualquier modo, la dictadura primorriverista supo guardarse las

15. Junto a esos intereses en América y el Mediterráneo, el fascismo se mostró dispuesto a participar en el reparto colonial africano al que no había sido invitado en la centuria anterior, tratando de crear su propio Imperio en el norte del continente controlado por británicos y franceses. De igual modo, en Europa pretendía ejercer su influencia sobre el área balcánica.
16. Para Susana Sueiro Seoane esta claro que ambos dictadores se utilizaron al margen de su evidente sintonía. «La política mediterránea de Primo de Rivera: el triángulo Hispano-Italo-Francés», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 1 (1988), pp. 183-223.
17. Mugnaini, Marco, «L'Italia e l'America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista», *Storia delle relazione internazionali,* nº 2 (1986), pp. 199-244. Savarino, Franco, «En busca de un "eje" latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, nº 6 (2006), pp. 239-261.
18. Palomares Lerma, Gustavo, *Mussolini y Primo de Rivera…,* p. 270.

espaldas ante la posible conformación de un bloque latino. Mientras que en los contactos oficiales se mostró una disposición total a establecer un frente común en el área, especialmente ante los Estados Unidos, los planteamientos políticos españoles fueron bastante contemporizadores.

No debe resultar extraño que los emigrantes italianos en España "trabajasen" para publicitar las ventajas de establecer una colaboración activa en las dos líneas anteriores, además de contribuir a revalorizar el prestigio cultural de Italia. La convergencia de regímenes y la admiración hacia la legislación y organización fascista, inspiradora en diverso grado de algunas de las reformas establecidas por el general español, permitieron que los *fasci* en España desarrollasen sus actividades durante estos años en un clima de tranquilidad. Tampoco tuvieron que sufrir prejuicios raciales ni xenófobos como sucedió con otras pequeñas comunidades emigradas, dentro de un pueblo considerado hermano, aunque ese mismo hecho pudo repercutir negativamente a la hora de crear verdaderos fascistas puesto que el mensaje nacionalista y racista defendido caló con más profundidad entre las colonias que se veían discriminadas por las autoridades locales[19].

En este punto cabe plantearse si podían proliferar en España *fasci* que "defendieran" la *italianità* si no existía un enemigo hostil. Por las pruebas es evidente que sí, que estos se extendieron, con mayor o menor importancia, por la práctica totalidad del país. Otra cuestión distinta sería la de analizar la sinceridad y compromiso con el que defendieron los patrones y valores fascistas o si la pertenencia a estos grupos no iba más a allá de una moda o fiebre inicial de adhesión a un colectivo pujante. Dado el círculo estrecho de personas y profesiones que crearon estos grupos en el país hay que señalar el factor consular como clave en su proceso de constitución. De hecho, los consulados dieron cobertura a las reuniones de muchos *fasci*, como sucedió en Madrid, ante la imposibilidad de contar con sedes propias. No obstante, ya hemos expresado la necesidad que se le presentó a Mussolini de fascistizar el aparato diplomático para asegurarse la colaboración.

Al margen del potente *fascio* barcelonés, la dispersión geográfica en la Península de colectividades italianas más reducidas explicó la limitada repercusión que encontraron las acciones realizadas por el resto de *fasci*. Las principales noticias, siempre fragmentadas y sesgadas, nos han llegado de una de las fuentes básicas para conocer su historia. Nos referimos al órgano oficial de estos grupos en el extranjero, cuyo primera cabecera apareció con el nombre de *I fasci*

19. Cresciani, Gianfranco, *Fascismo, antifascismo e gli italiani in Australia (1922-1945)*, Roma, Bonacci, 1979, p.13 y ss.

italiani all'Estero (15-V-1924) para tomar el título definitivo de *Il Legionario: Organo dei fasci italiani all'estero e nelle colonie* (7-VI-1925)[20]. En el apartado que semanalmente recogía la agenda de cada grupo las actividades relativas a los creados en España eran escasas. Además, los *fasci* españoles proyectaban una imagen de división, desorganización y falta de estabilidad, al formarse y deshacerse sus directorios de manera reiterada. Así, las pugnas internas no fueron exclusivas del grupo de Barcelona[21].

Vistos los pulsos mantenidos en el seno de los *fasci* por hacerse con su control, resulta difícil establecer con precisión la cronología de los grupos que operaron en el país e, incluso, hay problemas para establecer su número final. Palomares Lerma documenta su existencia durante la dictadura primorriverista en las ciudades de «Vigo, Lugo, Bilbao, Barcelona, Madrid y en las Islas Baleares»[22]. Por su parte, Claudio Venza, analizando el de Barcelona, señala las propias contradicciones que se producen entre lo transmitido por el *fascio* y el consulado para establecer el inicio de su actividad[23]. En nuestro caso hemos seguido detalladamente todos los números de la publicación oficial mencionada para recoger la fecha de creación y número de grupos. La validez de este testimonio estaría centrada en el factor geográfico por encima del cronológico, ya que, por ejemplo, refiriéndose a la creación del de Madrid se señala en un primer momento que fue constituido el 23 de mayo de 1925[24], mientras que en 1930 se afirma que desde 1923 Madrid era sede de un *fascio* que contaba con unos ochenta inscritos[25]. Por lo tanto, las contradicciones en este *fascio* refrendan la cautela mantenida por Palomares Lerma y Claudio Venza, máxime cuando en muchos casos constatamos refundaciones; no sólo por pugnas internas ante las que el cónsul decide la disolución, sino también por el escaso número de miembros que impiden completar la formación del directorio y la organización de un programa sólido de actividades[26]. En otros casos, la dificultad reside en el grado de informalidad que mostraron y la despreocupación de sus dirigentes por mantener contacto con la secretaría general –como sucederá,

20. En el editorial del primer número, *"A tutti i Fasci Italiani residenti all'estero"*, se recogió el objetivo de la publicación: «para establecer una mayor comunión entre los fascistas en el extranjero y el *alma mater* hemos fundado este órgano, que será un medio de unión espiritual entre todos aquellos que militan en las filas del fascismo».
21. Por ejemplo, en Vigo, al poco de crearse el *fascio*, se señaló la celebración de una concurrida asamblea para sustituir como secretario político a Augusto Sacco por Giorgio Paganini "Vita dei Fasci", *I fasci italiani all'estero*, 3-VII-1924, p. 4.
22. Palomares Lerma, Gustavo, *Mussolini y Primo de Rivera...,* p. 251.
23. Venza, Claudio, «El consulado italiano de Barcelona…», p. 273.
24. "Vita dei Fasci", *Il Legionario,* 07-VI-1925, p. 19.
25. *Ibídem.*, 13-IX-1930, p. 18.
26. El directorio, presidido por un secretario, estaba compuesto por entre 8 y 10 hombres.

más adelante, con el creado en Valladolid– o los problemas para tipificar como tal a algunas secciones; como la de Gerona perteneciente al *fascio* de Barcelona[27]. Esta última cuestión se relaciona, también, con el hecho de que algunos *fasci* aglutinasen a los italianos de varias provincias como ocurría en Sevilla[28] o Madrid[29].

Tenemos dos dudas, además, sobre el funcionamiento de sendos *fasci*: el de Lugo, señalado por Palomares Lerma, y otro supuestamente en Aranjuez. Respecto al de Lugo creemos oportuno descartarlo por tres motivos: no hemos encontrado ninguna alusión en la revista, no existen ni cónsul ni agente consular en aquella ciudad y la colonia italiana es anecdótica en la provincia. No obstante, Palomares Lerma incluye en el anexo 7 de su obra uno de los 10.000 ejemplares de las *Circolare del Duce ai Prefetti del Regno* editado por la *Sezione di Lugo* del PNF y localizado en la *Segreteria Particolare del Duce* dentro del ACS. Puesto que se trata de una materia que incumbe a la realidad interna del país –circulares para los gobernadores– y hay un número muy elevado de ejemplares –el órgano de los *fasci* tenía esa misma tirada para todos sus grupos repartidos en el mundo– que ha dejado huella en bibliotecas italianas y no españolas, no se trataría del Lugo gallego si no del Lugo di Romagna en la provincia italiana de Rávena. Respecto al de Aranjuez consideramos que es un error y que se trataría del de Madrid celebrando un acto en esa localidad donde reside Marchiandi, puesto que no vuelve a ser mencionado[30].

En base a esas precauciones podemos afirmar que durante la dictadura primorriverista se fundaron ocho de los dieciséis *fasci* que llegaron a estar activos en la Península[31]. De su distribución geográfica podemos indicar que de las 6

27. González i Vilalta, *Cataluña bajo vigilancia*…., pp. 61-63.
28. Llegando a hablarse de la existencia de un *fascio* de Andalucía o del Sur. ASMAE, Affari politici, 1931-1945, Spagna, b. 2, f. 3.
29. Ante la petición de residentes en otras ciudades se autorizó que Marchiandi incorporase a los solicitantes dentro del *fascio* de Madrid. "Vita dei Fasci", *Il Legionario*, 07-III-1925, p. 13.
30. *Ibídem*, 03-IV-1926, p. 24.
31. Datos obtenidos de la publicación oficial que controlaba las nuevas creaciones. En algunos casos dudamos de si desde este momento serían *fasci* bien estructurados o sólo un reflejo de la acción de los cónsules. En Bilbao y Zaragoza sabemos que la noticia es bastante posterior a su fundación, mientras que la fundación en 1937 del de Salamanca no fue señalada en la revista. Pueden contrastarse en el ejemplar de los siguientes días: Barcelona 22-V-1924, Las Palmas 26-VI-1924, Vigo 03-VII-1924, Madrid 07-VI-1925, Cádiz 19-VI-1926, Sevilla 19-VI-1926, Valencia 19-VI-1926, Palma de Mallorca 19-VI-1926, Bilbao 13-V-1933, Valladolid 07-IV-1938, San Sebastián 27-IV-1938, Santander 27-IV-1938, Zaragoza 10-IV-1939, Málaga 30-IV-1939 y Granada 30-IV-1939.
Para las fundaciones durante la Guerra Civil es conveniente seguir los datos aparecidos en el noticiario publicado por la oficina de propaganda organizada en Salamanca. Nos referimos al semanario *El Legionario*. En estos casos los datos aparecen del modo siguiente: Salamanca 30-X-1937, Zaragoza 05-XI-1937 y Valladolid 22-II-1938.

demarcaciones en las que se dividían las provincias donde actuaba cada consulado en el país (gráfico 1) todos contaban al menos con una sede, pese a que en el de Bilbao únicamente existiera el alejado *fascio* de Vigo bajo los impulsos del agente consular en aquella ciudad. Sobre la influencia de estos grupos entre los emigrantes, se observa que su ubicación respondía a las pautas de poblamiento que mantenía la colectividad[32]. De tal modo, a excepción de Vizcaya y Gerona, se crearon fasci en 8 de las 10 provincias con mayor número de italianos censados. Tal realidad, además, traducida al porcentaje total de los residentes de esta nacionalidad, significaba su presencia en las provincias que agrupaban al 68% y 84% de los italianos residentes en el país en 1900 y 1930 respectivamente[33].

En cada uno de los grupos se intentó establecer un abierto programa para nacionalizar el ocio de los connacionales mediante la organización de conferencias, audiciones, cursos o conmemoraciones. En línea con el último aspecto, la

Gráfico 1. Red de consulados italianos en España en 1930



32. Con una élite erradicada en puntos clave para sus intereses económicos de acuerdo a su dedicación mayoritariamente orientada a actividades comerciales.
33. Las fuentes usadas para esta apreciación son las mismas que las que sirven para realizar la Tabla 1.

religión fascista en la que se convirtió el movimiento estableció su propio calendario de celebraciones con la ayuda de cónsules, diplomáticos y *fasci* como ministros de su fe. Si durante estos años desde Barcelona se cumplió con creces con este objetivo, mayores interrogantes existen para comprobar la realidad en otros puntos de la colonia donde las fuentes son reducidas o casi exclusivamente limitadas a la antedicha publicación. Anejo a ello, nos quedan por resolver las dudas sobre el consenso mostrado hacia el régimen en esos otros grupos.

Tabla 1. Fasci creados durante la Dictadura de Primo de Rivera

Fascio	Representantes en la ciudad en 1930	Italianos en la provincia		creación oficial
		1900	1930	
Barcelona	Cónsul; Guido Romanelli	1981	1915	1924
Las Palmas	Agente consular; Nicolò Massieu	227	113	1924
Vigo	Agente consular; Guido Paganini	29	1	1924
Madrid	Embajador; Giuseppe Medici	479	398	1925
Cádiz	Agente consular; sin determinar	273	75	1926
Sevilla	Cónsul; Umberto Grazzi	212	96	1926
Valencia	Cónsul; Antonio Catania	140	79	1926
P. de Mallorca	Vicecónsul; Bartolomeo Cabrer	90	16	1926

Fuentes: *Ambasciate, legazioni e consolati del Regno d'Italia all'Estero,* Roma, Ministero degli Affari Esteri, 1930, pp. 46-47; *Anuario Estadístico de España de 1912*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pp. 126-127; *Censo de población de 1930, Tomo IV, Extranjeros*, Madrid, Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística, pp. 422-427; nota nº 31.

Las dificultades para mantener a raya al antifascismo durante la Segunda República

Si en el ámbito interno italiano los años treinta fueron un momento de consolidación tras la aprobación en 1926 de las denominadas *Leggi fascistissime*, el plano exterior abrió un periodo convulso pero de oportunidades para el fascismo. El deseo de Mussolini de aprovechar la inestabilidad internacional como consecuencia de la crisis económica mundial provocó cambios en la estrategia en torno a la comunidad emigrada. Por consiguiente, se creyó oportuno intensificar las labores de proselitismo para incrementar los acólitos del fascismo entre la población local. Con ello se confiaba en ganar la batalla de la opinión

pública. En las comunicaciones con las representaciones diplomáticas se indicó la decisión de iniciar una acción menos comprometedora y visible, pero igualmente eficaz, a través del incremento de todas aquellas acciones que pudiesen favorecer una sutil propaganda cultural. Debemos pensar que esta afirmación se basaba en la idea, no siempre bien fundamentada, de considerar que la transformación de las colectividades emigradas hacia los postulados fascistas se había desarrollado de manera exitosa. De tal modo, se aumentaron los esfuerzos por crear *Istituti Italiani di Cultura* y *Case d'Italia* para canalizar, respectivamente, las acciones dirigidas a la población local y a los emigrantes.

La nueva línea a seguir había quedado sancionada con la publicación del nuevo *Statuto dei Fasci all'Estero*, a principios de 1928, en el que se establecían los requisitos para formar parte de las secciones locales: acatar las órdenes del directorio del *fascio*; mantener una conducta pública y privada intachable; obedecer las leyes del país de acogida no inmiscuyéndose en asuntos políticos; y cumplir los requisitos de edad mínima, establecidos en veintiún años para los hombres y dieciocho para las mujeres.

No obstante, para los intereses fascistas la proclamación de la Segunda República supuso un revés difícil de encajar. Quizás fue así por lo inesperado del hecho, de acuerdo con lo transmitido el 31 de marzo de 1931 por el agregado militar italiano en España, Maurizio Marsengo, que había detallado a Mussolini su visión sobre los acontecimientos españoles sin creer factible que la monarquía se viera arrastrada por su vinculación a la dictadura[34]. Su error de apreciación quedó consumado en abril con el final de la monarquía y la proclamación de la Segunda República.

Por la contraposición de regímenes que se produjo en ese momento, la comunidad antifascista en el exilio vio en España un referente para luchar contra su propio sistema dictatorial. Este hecho se refrendó en los vínculos establecidos entre los sectores exiliados de ambos países en París. De especial relevancia fueron los lazos creados entre grupos de ideología anarquista que desde Francia se encaminaron hacia España, de manera muy destacada a Barcelona. La consecuencia directa fue la disminución de las actividades públicas realizadas por los *fasci*, a los que se les pidió que se abstuvieran de ocasionar tensiones con las autoridades republicanas. Este llamamiento no evitó expulsiones como la de Pietro Giovannini, afiliado al *fascio* en Sevilla, que en mayo de 1931 fue conducido a Génova bajo la acusación de haber organizado un complot y por lo tanto haber «*mancato ad una norma elementare di corretteza*

34. Incluso veía al rey firme ante esta opción: «… *il Sovrano è uomo di fegato e pronto a difendere ad ogni costo la Monarquia*». ACS, Segreteria Particolare del Duce, Carteggio Riservato, b. 71, f. 463/R, sottofascicolo (s.f.) 4.

internazionale, più volte ricordata dal Governo Fascista agli Italiani all'Estero»[35]. Algo similar se produjo el mes de diciembre cuando el secretario del *fascio* barcelonés solicitó de un periodista italiano informes detallados sobre la cuestión de Marruecos, las negociaciones franco-españolas y la posibilidad de que, llegado el momento, España permitiera el paso de tropas francesas a través de su territorio. El hecho de que lo hubiera requerido a través de una carta oficial del *fascio* llevó a que el embajador italiano advirtiese del peligro que podía entrañar para los intereses italianos que estos grupos sobrepasasen los límites marcados. El papel adquirido por los *fasci* como informadores de cuestiones políticas en esta etapa fue tan evidente que poco antes de su sustitución Durini di Monza expresó que si el gobierno español sospechase lo que estaba ocurriendo «*i Fasci verrebbero posti in pessima luce e si attirerebbero le ire generali, le accuse di spionaggio ecc., con gravi conseguenze difficilmente ora prevedibili*»[36].

Al margen de esos actos subversivos frente a las autoridades españolas, la posición hegemónica que el fascismo había mantenido entre los connacionales italianos se fue paulatinamente debilitando. Como documentaban los servicios de espionaje instalados en los consulados el antifascismo italiano había adquirido gran fuerza en España a partir de la proclamación del sistema republicano, especialmente en Barcelona[37]. Las nuevas perspectivas iniciaron una segunda fase en la idiosincrasia de los *fasci* en nuestro país, ligada a la clandestinidad y a la reclusión entre los muros de los organismos oficiales italianos. En tal dirección parece más que sintomático que las pocas comunicaciones enviadas desde el de Madrid estuvieran dirigidas aún a la realización de actos de tipo asistencial, concentradas en la atención a los connacionales más jóvenes, tratando de poner en marcha un local dentro de la *Casa d'Italia* para ocuparse de una veintena de niños[38].

Por lo tanto, las actividades de los "nuevos" emigrados italianos antifascistas comenzaron a desplazar la posición privilegiada mantenida por el fascismo en la colonia. Desde entonces el temor, la incredulidad y la delación de los elementos antifascistas marcaron los informes elaborados por los consulados[39].

35. *Cónsul en Sevilla al Embajador de España en Madrid*, Pirajno-Durini di Monza, 25-V-1931. ASMAE: Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 2, f. 3.
36. *Embajador de Italia en Madrid al Jefe del Gabinete del Ministro degli Affari Esteri,* Durini-Chigi, 28-XII-1931. ASMAE, Gabinetto del Ministro, b. 819.
37. En Barcelona se constituyó una sección del Partido Socialista Italiano (1932) y otra del Partido Republicano (1933). Buena parte de los sectores anarquistas se trasladaron desde París a Barcelona.
38. *Secretario del Fascio de Madrid al Secretario general de los fasci all'estero*, Enrico Saverio-Parini, 20-VI-1932. ASMAE, Archivio Scuole, 1929-35, b. 834.
39. *MAE a Direzione Generale Pubblica Sicurezza*, 31-XII-1931. ACS, Ministero dell'Interno, Pubblica Sicurezza, Affari Generali e Riservati, 1930-1931, b. 397, f. J4, s. f. 1.

No ayudaba a que este trabajo fuese efectivo el hecho de que existiera un conocimiento generalizado y bastante exacto de las tareas y personas encargadas de la vigilancia. Así lo demuestra un informe en el que se señalaba que desde la *Casa d'Italia* de Barcelona se trabaja intensamente dentro de un servicio de espionaje que contaba con la colaboración de mujeres italianas y la participación del profesor Giovanni Moro, enviado para impartir conferencias y establecer una estrategia de propaganda cultural que tendría su punto de arranque con la creación de una sede del *Istituto Italiano di Cultura* en Barcelona[40]. Incluso, dentro del mismo documento, se apuntaba la existencia de contactos entre Cesare Gullino –corresponsal en Madrid de la agencia Stefani, vicerrector de la *Casa d'Italia* madrileña, presidente del *Centro scambi culturali italo-spagnoli* inaugurado en abril de 1933 y presidente de la asociación de prensa extranjera– y grupos antirrepublicanos[41].

A partir de agosto de 1933, cuando el nuevo embajador en Madrid reconoció que la colonia fascista en España estaba conformada por empleados de empresas italianas de comercio que temían cualquier tipo de enfrentamiento directo con grupos antagónicos, se decidió que la nueva estrategia debía ser la de hacer vegetar los *fasci*[42]. Definitivamente todas sus manifestaciones pasaron a realizarse dentro de la embajada y los consulados. Además, durante estos años sólo se creó un *fascio* más, el de Bilbao. Sobre la publicación oficial este nuevo rumbo significó la desaparición casi completa de referencias hacia España y sus *fasci*. Para ilustrar esta transformación basta anotar como en julio de 1932 seguían apareciendo ataques hacia España por su falta de contundencia a la hora de aplacar las campañas antifascistas de la prensa[43]. Pues bien, éstas críticas se esfumaron durante los meses siguientes y las referencias a España se limitaron desde ese momento a dar apuntes históricos sobre los lazos existentes entre ambos países. De tal modo, en mayo de 1934 apareció un artículo titulado

40. Sobre la creación del *Istituto Italiano di Cultura* véase nuestro *art. cit.*, pp. 129-132.

41. «Elementos antifascistas de Barcelona (…) aseguran que (Cesar Gullino) ha hecho subvencionar a los requetes y que está en contacto con ellos. Está positivamente comprobado que los requetes –organización perfeccionada y militarizada– están en contacto permanente con los grupos de los fascistas alemanes e italianos». Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca (CDMH), Sección Político Social (PS), Madrid, Caja 571, nº 11. Informe de movimientos y actividades subversivas de personas y organizaciones en Barcelona (1931).

42. Reservadísimo-personal*, Embajador en Madrid al Director de la DIE*, Guariglia-Parini, 19-VIII-1933. ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 882.

43. «…una campagna di calunnie, di diffamazioni e di ingiurie contro l'Italia, che muoverebbe al riso, se non fosse in giuco il buon nome del nostro paese», *Il Legionario,* 9-VII-1932, p. 4

Orme romane in Spagna sobre la ciudad de Tarragona con aspectos exclusivamente culturales[44].

En el diseño de una política que crease simpatizantes hacia el régimen italiano en diversos países se cedió el papel propagandístico de los *fasci*, hasta ese momento principal, a los *Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma* (CAUR); unos grupos conformados por población autóctona de los diferentes Estados con la supervisión del delegado de los *fasci*. De tal modo, se pretendía restar el componente extranjero a la acción de proselitismo para evitar acusaciones de intromisión por parte de los gobiernos. Según Cuzzi, el interés por España del creador de los CAUR, Eugenio Coselchi, fue en aumento hasta el punto de convertirse en el segundo país con mayor valor estratégico –después de Polonia– teniendo su punto álgido con el alzamiento militar y a la expectativa de que pudiese implantarse un sistema afín al fascismo[45].

Pese al cambio operado en la estrategia exterior, no obstante, por las características de la política republicana del momento, hay que considerar que el intento del embajador Guariglia por esconder y, a la vez, impulsar la acción fascista en el país no dio todos los frutos deseados. Sí hubo una mayor difusión de la ideología totalitaria –en el ámbito universitario, entre los grupos de la extrema derecha española y cierto éxito en la prensa española; a base de subvencionar a periodistas, pagar por la introducción de noticias o amenazar con la retirada de los contratos de publicidad de las compañías italianas, especialmente en la prensa madrileña– pero la nueva táctica no suprimió la desconfianza presente en los sectores republicanos como se pretendía[46].

Por otro lado, al restarse operatividad a los *fasci* se produjo un debate interno sobre el rol que había adquirido el partido en el extranjero y la posibilidad de seguir manteniendo una actividad dentro del difícil contexto mundial que

---

44. *Ibid.,* 19-V-1934, p. 8.

45. Cuzzi, Marco, *L'internazionale delle camicie nere. I* CAUR *1933-1939*, Milano, Mursia, 2005, p. 352. No obstante, Ismael Saz destacó su escaso nivel organizativo, plasmado en las pocas actividades realizadas en España. *Mussolini contra la II República...*, pp. 128-138.

46. «La política del fascismo italiano respecto a España ha cambiado (su) táctica después del viaje del embajador en Madrid a Roma. El Embajador Guariglia, inteligente e insinuante, es de la escuela de Grandi y es del grupo de este señor. La escuela de Grandi quiere conquistar con la manera suave, sin atacar de frente, con la sonrisa y la trampa "maquiavélica". A los artículos de prensa fascista en contra de la República, el señor Guariglia quiere substituir (por) la propaganda subterránea y la conquista de periodista(s), hombres políticos, a los cuales presenta un fascismo amigo, un fascismo que se transformará en una verdadera democracia y que no tiene nada contra la República, porque al fascismo no importa la forma de de gobierno». CDMH, PS, Madrid, Caja 571, nº 49. Organización del fascismo italiano en España, 31-IX-1933.

se avecinaba. La guerra de conquista iniciada en 1935 contra Etiopía y las posteriores sanciones de la Sociedad de Naciones evidenciaron el descrédito que el fascismo tenía en buena parte de la comunidad internacional. Además, su futuro quedaba cada vez más ligado al de la Alemania nazi. Los crecientes rumores surgidos en la esfera diplomática sobre la más que probable ilegalización de los *fasci* por parte de los gobiernos extranjeros alentaron un debate en torno al secretario general del PNF, tratando de anticiparse al golpe que supondría esa medida. Tras meditar las opciones, sin embargo, se remarcó la petición de moderación a cada *fasci* en sus actuaciones y se decidió no suprimirlos para evitar que la medida fuese utilizada por el resto de Estados como una evidencia de la inadecuada actitud mantenida por éstos.

La *Guerra di Spagna* y los primeros años del franquismo. A contracorriente del resto de *fasci* en el mundo

La sublevación militar del 17 y 18 de julio de 1936 repercutió directamente sobre la colonia italiana en el país. Las claras sintonías de parte de esa comunidad con el fascismo y la lucha que ahora se abría entre dos cosmovisiones enfrentadas provocaron que se replantease toda su acción y supervivencia. Especialmente porque las zonas que permanecieron fieles a la República coincidieron con las que concentraban mayor número de italianos: Cataluña, Madrid, Vizcaya y el Levante. De manera inmediata, aumentaron las presiones directas contra los fascistas y sus instituciones en esas áreas; bien por obra de otros connacionales antifascistas, bien por medio de grupos españoles opuestos al totalitarismo de Mussolini. La ayuda del dictador a los sublevados aumentó el nivel de esas acciones hasta provocar la salida de los fascistas como prófugos hacia Italia o a otras zonas controladas por los golpistas.

La huída provocó un retroceso en los intereses propagandísticos del fascismo, e incluso logísticos, al perder las estructuras y organismos que habían creado en España durante las etapas anteriores. Como muestra de este escenario ni siquiera pudo celebrarse según lo previsto la conmemoración de la Marcha sobre Roma a finales de octubre de 1936 por la dispersión producida entre los fascistas. El cónsul en San Sebastián reconoció que se había tenido que conformar con repartir unas mil tarjetas con el retrato del Duce entre los falangistas locales y los de las localidades de Burgos, Valladolid, Salamanca y Zaragoza[47].

Paradójicamente, todo atisbo de crisis para los *fasci* pudo ser superado durante, o mejor dicho, gracias a la guerra y la apertura de una nueva fase en

47. *Cónsul en San Sebastián* (Paternó) *al MAE et. al*, 29-X-1936. *ACS*, Minculpop, propaganda, b. 204, f. Spagna 1936.

las relaciones entre ambos países. Una situación a contracorriente, como hemos calificado en este epígrafe, si tenemos en cuenta que la nueva táctica del fascismo en el exterior tendió a primar los contactos con movimientos políticos locales afines a su ideología, dejando en un segundo plano a sus colectividades emigradas. Pero el derrotero tomado por el conflicto significó que las actividades de los fascistas se restableciesen con mayores energías, ayudadas por la cobertura ideológica que le proporcionaban las complicidades con los sectores sublevados. Esa labor propagandística, que desarrollamos más abajo, puede clasificarse en tres ámbitos: presencia de los *fasci* en la celebración de actos públicos, impulso al proselitismo entre la población local mediante la impartición de cursos de italiano y uso de los medios de comunicación para difundir su ideología.

Los deseos de incorporar rituales y lemas similares a los fascistas por parte de la autoproclamada "España nacional" permitieron la celebración de actos genuinos ante la opinión pública española y, también, la participación en celebraciones conjuntas donde se exhibieron símbolos fascistas, nazis y los creados por los sublevados[48]. Esta situación es perfectamente visibles en la noticia de la creación de la sección cordobesa del *fascio* de Sevilla donde se produjo: la presencia de representantes y autoridades estatales, del partido fascista en el extranjero y de falange; el uso de estandartes y banderas de los dos países; el revestimiento del evento con elementos de carácter militar y religioso; la presencia de discursos elevando valores como el patriotismo, la defensa de la civilización o la legitimidad de la Cruzada emprendida; las reiteradas alusiones hacia la ayuda desinteresada y sincera ofrecida por Mussolini; la fraternidad entre los sublevados y los legionarios italianos; los lazos de hermandad latina; los lemas y vivas lanzados hacia los líderes de ambos países; y los cánticos del Cara al Sol y el *Inno della Giovinezza*, etc.[49]

En la dinamización de las actividades de los *fasci* fue fundamental la presencia de, aproximadamente, 73.000 soldados italianos en España como parte de la estratégica ayuda militar dada por Mussolini. Pero igualmente destacada fue la llegada de maestros y profesores desde finales de 1937 para poner en marcha cursos de italiano entre la población local con el objetivo de facilitar

48. Los fasci españoles también participaron de esta "ritualización", en este caso con el culto a los caídos, con la incorporación de nombres simbólicos a su denominación: el de Barcelona se llamó *Luiggi Avversari*, el de Vigo *Generale Antonio Cantore*, el de Madrid *Constanzo Ciano*, el de Málaga *Ottorino Bressan*, el de Sevilla *Raffaele Tarantini* y el de Valladolid *Mario Mina*.

49. *ABC*, Edición Sevilla, 5-XII-1937, p. 11. Para refrendar el evento por la tarde se proyectó en el teatro la película *Viaggio del Duce a Berlino*, elaborada por el servicio cinematográfico LUCE.

las relaciones con los soldados italianos. El hecho de no tener que ocultar las actividades desplegadas bajo ningún barniz fue vital para que se acordase dejar en manos de los *fasci* la organización de los cursos básicos de italiano, ampliados a aquellas zonas que los sublevados fueron conquistando en su avance. En línea con lo anterior, a los docentes destinados a España se les instruyó para que relanzasen las actividades del *fascio* en localidades que aún no tuvieran sección propia, siendo nombrados secretarios de los mismos. También, se les otorgó la capacidad de supervisar el desarrollo de los cursos en poblaciones próximas que no contasen con *fascio*. En la conjunción de intereses con la España franquista, los *fasci* también trataron de establecer un proselitismo activo entre los estudiantes de los cursos de idiomas al plantear la posibilidad de sortear un viaje a Italia entre los mejores alumnos[50].

Respecto al uso de los medios de comunicación por los fascistas durante el conflicto, la historiografía ya ha señalado lo fundamental al destacarse la importancia de la creación de una oficina de propaganda italiana en Salamanca que desde noviembre de 1936 coordinó actividades en radio, cine y prensa[51]. No obstante, podemos añadir algunas iniciativas tomadas por los *fasci*, en buena parte gracias a la presencia en España de Carlo Emanuele Basile[52]. Por ejemplo, en la pugna propagandística que se estableció con Alemania por convertirse en el referente de los sublevados, los *fasci* alertaron de la apertura de un negocio librero en Valladolid por parte de los alemanes –«*si afferma che essa sia frequentatissima di una vera folla di spagnoli*»– que obligó a establecer una respuesta por parte italiana[53]. El propio Basile solicitó el envío de al menos diez bibliotecas completas –con unos cien volúmenes de carácter ameno y didáctico– y algunas suscripciones gratuitas a periódicos y revistas de ideología netamente fascista[54]. No fueron los únicos materiales enviados a los *fasci*. A través de la oficina de propaganda salmantina se recibieron películas, propa-

50. *Cónsul en San Sebastián* (Cavalletti) *a la DIE,* 31-III-1939. ASMAE, Dgrc. As, II versamento 1925-1945, b. 71.
51. Sobre estas cuestiones véase el estado de la cuestión elaborado por Alejandro Pizarroso Quintero, «La propaganda durante la guerra civil: aproximación al estado de la cuestión», VV. AA., *Del periódico a la Sociedad de la Información*, *Vol. 1*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2002, pp. 353-372
52. Nacido en el seno de una familia noble y bien posicionada, se inscribió al PNF en 1922 y ocho años más tarde pasó a formar parte de su directorio nacional. Tras su nominación como inspector de los fasci en el extranjero ocupó el cargo de secretario de los mismos en 1942. Tras la caída de Mussolini se ratificó en el fascismo desempeñando para la *Repubblica Sociale Italiana* el cargo de subsecretario de las fuerzas armadas.
53. *Delegado del Fascio del Sur* (Italo Sullioti) *a la Direzione Generale della Propaganda,* 27-X-1937. ACS, Minculpop, propaganda, b. 204, f. I-67/40.
54. ACS, Minculpop, propaganda, b. 204, f. I-67/40.

ganda turística y discos para efectuar audiciones. Estas últimas se ganaron un espacio en las ondas controladas por los sublevados sin mucha dificultad. De tal modo, por ejemplo, en Radio Sevilla, emisora cuya dirección habría estado implicada en la propia conspiración antirrepublicana, se acordó dar cabida a un espacio coordinado por el cónsul italiano en la ciudad y dirigente del *fascio*[55]. Ya en el primer programa se comprobaron sus objetivos al ocuparse de ilustrar la naturaleza de las organizaciones juveniles fascistas, buscando fomentar el interés entre los sublevados por incrementar la acción en este campo de la juventud. Siguiendo la misma línea, las emisiones siguientes se ocuparon de explicar el funcionamiento del *Dopolavoro*, el papel de la prensa dentro del régimen fascista o la importancia del mundo productivo de los agricultores[56].

Para conocer los beneficios que la guerra produjo en la consolidación de la estructura de los *fasci*, resulta de gran importancia la localización en un documento en el ASMAE[57]. A través de él se observa la existencia en activo de hasta doce *fasci*, lo que significa que de los dieciséis que se constituyeron en el país –considerando que el de Girona y Córdoba fueron sólo dos secciones de los de Barcelona y Sevilla, que no llegaron a adquirir el rango de *fascio*– sólo quedaban al margen los de Valencia, Las Palmas, Salamanca y Cádiz; aunque del último se señalaba que en esos momentos permanecía activo pero dentro de la consideración de sección del sevillano, bajo la batuta de Silvio Delle Piane. El contenido del texto vendría a reafirmar la importancia de la Guerra Civil dentro de la estrategia exterior de Mussolini y su deseo de contar con aliados en el panorama internacional. No habría nada de defensivo en esta acción y sí una continuidad en la ofensiva iniciada durante los años treinta, tendente a la creación de un imperio italiano en torno al Mediterráneo con la formación de un bloque de países amigos que sirviesen como satélites a esta planificación[58].

Siempre dentro del análisis del documento anterior, creemos interesante describir la realidad de cada grupo y observar el creciente papel de los docentes. Siguiendo un criterio geográfico, en el norte estaban en funcionamiento hasta

55. GIBSON, Ian, *Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936*, Barcelona, Grijalbo, 1986, p. 72.
56. *Delegado del Fascio del Sur al Ministro del Minculpop*, Italo Sullioti-Alfieri, 5-XII-1937. ACS, Minculpop, propaganda, b. 204, f. I-67/40.
57. ASMAE, Archivio Scuole, 1936-45, b. 114.
58. No podemos profundizar en este texto sobre las relaciones entre los regímenes de Franco y Mussolini. En este sentido puede verse: TUSELL GÓMEZ, Javier, *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995; HEIBERG, Morten, *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003; CAROTENUTO, Genaro, *Franco e Mussolini*, Milán, Sperling & Kupfer, 2005; CANOSA, Romano, *Mussolini e Franco. Amici, alleati, rivali: vite paralelle di due dittatori,* Milano, Mondadori, 2008.

cuatro *fasci*. En Vigo, donde las funciones de secretario seguían siendo desempeñadas por el agente consular Giorgio Paganini, se hablaba de la afiliación de 28 hombres y 10 mujeres, agrupadas en el correspondiente y asistencial *fascio femminile*, dentro de una colonia de 80 italianos. En Santander, con un grupo coordinado por el maestro de italiano en la ciudad, Oberto Ameraldi, se disponía de una sede en malas condiciones que había restado capacidad organizativa a los 42 hombres y 9 mujeres afiliadas. En Bilbao también se había confiado la dirección a un docente, Edmondo Sbardella, que agrupaba a 50 hombres y 15 mujeres. Por su parte, en San Sebastián, tras la labor del profesor Giulio Bertoni, se esperaba la designación de un nuevo secretario para liderar a los 70 hombres y 60 mujeres inscritos dentro de una colectividad de 200 connacionales. En el centro de la meseta castellana, operaba el *Fascio* de Valladolid bajo la autoridad del maestro Renzo Pelliccioni. Más al oeste, se situaba otro grupo en Zaragoza –dirigido por el maestro Angello Morelli y conformado por 40 hombres y 10 mujeres– y el de Barcelona –que seguía siendo el de mayor peso del país, estando liderado por Giulio Berni–. En las Baleares, por la acción de Tancredi Mantovani, Palma de Mallorca seguía siendo el referente de la comunidad fascista. En la capital del país se encargó a Pancheri la reconstrucción del grupo con ayuda de la embajada. Más al sur, en la zona de Andalucía, el fascio de Sevilla, dirigido por Luigi Castelli Della Vinca, contaba con 100 hombres y 25 mujeres[59]. En Granada era otro maestro, Roberto Cametti, el que dirigía la actividad de unos 50 fascistas. Por último, en Granada el fiudiciario era Battista Dalmasso, en un grupo que apenas estaba formado por 12 componentes.

Como vemos la estructura era amplia. Tanto que cuando Italia se vio envuelta en la cadena de acontecimientos que la llevaron a tomar parte en la Segunda Guerra Mundial se hizo insostenible. Además, con una colonia reducida y dispersa por el país, fue imposible cumplir con lo establecido en el estatuto de los *fasci all'estero*, aprobado en abril de 1928, donde se preveía la constitución de secciones juveniles en los grupos del partido existentes el extranjero[60]. El tiempo hizo el resto para acabar con los sueños imperiales de Mussolini. Con su deposición el 24 de julio de 1943 se daba vía libre a la supresión del PNF y de los *fasci* en el extranjero, aunque sus actividades continuaron en la medida que los cónsules se aferraron a su compromiso con el fascismo.

59. Ubicado en las dependencias del consulado, además de controlar la que ahora se había rebajado a sección en Cádiz, como hemos citado con anterioridad, también ejercía un estatus similar sobre la de Córdoba, a cargo de Giuseppe Massa.

60. Sólo Barcelona tenía los "recursos humanos" suficientes para constituir grupos por edades y sexos: de 6 a 8 años los *figli della lupa*; de 8 a 14 años los *balilla* (niños) y las *piccole italiane* (niñas); de 14 a 18 años los *avanguardisti* (chicos) y las *giovani italiane* (chicas).

Tras el armisticio del 8 de septiembre de 1943, los representantes italianos se mantuvieron a la expectativa de los acontecimientos y de la recién creada *Repubblica Sociale Italiana*. En España la acción del propio embajador Paulucci convenció a los cónsules de la necesidad de renegar del fascismo. Sólo se mantuvieron con Mussolini los cónsules de Barcelona, momentáneamente, y el de Málaga, Eugenio Morreale, que se convertiría en el último representante del fascismo en el país[61].

Consideración final

De todo lo anterior puede concluirse que las funciones asumidas por estos grupos sufrieron una transformación gradual articulada en dos fases. La primera estuvo marcada por la continuidad respecto a las políticas diseñadas durante el periodo liberal hacia los emigrantes. De tal modo, los *fasci* consiguieron "usurpar" las tareas asistenciales que las asociaciones precedentes habían venido desarrollando. El método para conseguirlo fue simple y se apoyó en una imagen que defendía a los militantes del PNF como los auténticos y únicos representantes del espíritu nacional en el extranjero. En cualquier caso, al estimarse factible la opción de convertir a los emigrantes en instrumentos de la política expansiva fascista, los *fasci* trataron de cohesionar a la comunidad en torno a los valores espirituales defendidos por su ideología. De modo general, se incentivó una segunda fase en la que los *fasci* sirvieron como correa de transmisión de la propaganda fascista hacia colectivos autóctonos del país. Sus contactos en España permitieron establecer vínculos con sectores conservadores de diferentes ámbitos como el económico, el político o el intelectual.

Respecto a la evolución de los *fasci* en España se perciben los problemas existentes para configurar grupos estables en el territorio. Además, la coyuntura política del país condicionó su evolución. Con una colonia pequeña, pero que en su mayoría disfrutaba de una posición social holgada gracias a los réditos de sus actividades comerciales o empresariales, la élite italiana abrazó la nueva ideología debido al temor revolucionario que representaba el mundo obrero; causante de una especial inquietud en la comunidad residente en Barcelona. A partir de su puesta de largo ante la colonia sus actividades quedaron tamizadas por las sintonías o desafectos vividos con las autoridades españolas.

61. Estableciendo una red de oficinas consulares en Madrid, Málaga, Huelva, Sevilla, Zaragoza, Murcia, Valencia, Algeciras, Vigo, San Sebastián, Logroño, Barcelona, Bilbao, Estepona, Miranda de Ebro y Palma de Mallorca que sólo fueron cerradas el 24 de abril de 1945. CAROTENUTO, Genaro, *Franco e Mussolini*..., p. 182.

Mediante la ayuda dada por los representantes diplomáticos y consulares los *fasci* pudieron instalarse durante la dictadura primorriverista en Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca, Sevilla, Cádiz, Las Palmas, Vigo y Madrid, en donde ejercieron de primer estilete propagandístico del fascismo ante el resto de connacionales y ante la sociedad española. La "legitimidad simbólica" otorgada por el reconocimiento público que tanto Primo de Rivera como Alfonso XIII hicieron hacia Mussolini y su obra, supuso la aceptación tácita de unas células del PNF en el exterior que no tenían reconocimiento ni en el derecho internacional ni en la legislación española.

Con la proclamación de la Segunda República y la llegada de cientos de antifascistas italianos desde Francia se desafiaba su condición de sinceros representantes de la *italianità*. La imposibilidad de dar respuesta a las acciones antifascistas colocó a los *fasci* en una posición de debilidad que les llevó a recluirse en la esfera privada de los edificios diplomáticos y consulares.

La sublevación militar de julio de 1936, por último, abrió una nueva etapa en la que los *fasci* se beneficiaron de la gratitud mostrada por el bando nacional, estableciendo estrechos vínculos con Falange. Si a nivel general estos grupos se hallaban en crisis, en España pudieron ampliar sus sedes a zonas sin especial interés migratorio –Salamanca, Valladolid o Zaragoza– con un claro sentido proselitista; evidenciado en la creación de cursos de italiano en los que también se impartieron nociones sobre corporativismo y sobre la Italia fascista. El éxito de esta pretensión se vio limitado por el curso de los acontecimientos durante la Segunda Guerra Mundial al producirse una rápida desfascistización de las comunidades en el extranjero ante el desarrollo bélico. Finalmente, con la destitución de Mussolini por el *Gran Consiglio Fascista* se inició su disolución progresiva.